

# LA DIFÍCIL REFORMA DE LA IGLESIA

**Consuelo Vélez: es una mujer seglar perteneciente a la Institución Teresiana, doctora en Teología, profesora e investigadora de la Fundación Universitaria San Alfonso (Bogotá, Colombia). Consuelo Vélez es miembro del comité teológico de la Conferencia Episcopal Colombiana y de la Asociación Colombiana de Teólogas.**

Con fecha del día 10 de julio de 2024 ha publicado en **RELIGIÓN DIGITAL** un artículo después de leer el recientemente publicado **Instrumentum laboris** para la celebración de la 2ª sesión del Sínodo de la Iglesia católica que se celebrará en octubre de 2024. Recogemos como introducción algunas de sus interesantes afirmaciones:

No encuentra mucha novedad, pues se sigue enfatizando algunas ideas que bien iría se pusiesen en práctica: “más participación laical por la dignidad bautismal y un ejercicio diferente del ministerio ordenado, incluido el papado, para dar un testimonio más creíble de una iglesia con participación y corresponsabilidad de todos sus miembros”.

Critica que el documento haya sido presentado solo por clérigos. Cuando los periodistas les hacen esta observación, la respuesta es clara: son ellos quienes están dirigiendo el tema, son los que entienden del asunto. No se cuestiona que pudieran estar en ello seculares y entre ellos mujeres. “Aquello que es central y fundamental, sigue en manos del clero... Se abren espacios a las mujeres, pero sigue infranqueable el acceso a los ministerios ordenados.”, dice Vélez.

**“Sabemos que en el aula sinodal hay varias mujeres que afirman que no necesitan de más apertura de la que hay.** Pero las preguntas son obvias: ¿Quiénes están allí? ¿por qué fueron invitadas? ¿qué puesto ya “de hecho” ocupan en la instancia eclesial? Nada que ver con la multitud de escritos y conferencias que teólogas y mujeres comprometidas con la vida eclesial dan por el mundo pidiendo esa **participación plena**. Pero pocas de estas voces, consiguen asomarse en esos muros vaticanos”.

Haciendo analogía con el momento actual, se pregunto si **algo nuevo** podrá salir de allí. Es demasiado difícil que sea así. El documento nombra cinco veces a los **“pobres”** y la necesidad de escucharlos. Dice que hay que incluir a todos, pero es incapaz de nombrar a la diversidad sexual que con tantos rechazos se encuentra en la vida eclesial. Refiriéndose a las mujeres señala que hay que prestar atención al lenguaje en las imágenes bíblicas, predicaciones, catequesis, etc. Esto es muy positivo, **la lástima es no decir lenguaje “inclusivo”**, para responder a tantos, en la sociedad y en la iglesia, que rechazan este término.

Termina con esta reflexión: “En fin, **en la práctica, la mayoría del Pueblo de Dios no tiene mucho interés en este proceso sinodal.** Independiente de lo que se diga en el centro eclesial, la gente sigue viviendo su fe y abriendo nuevos caminos para entenderla, expresarla y celebrarla. Y una vez más, la iglesia institución, se mantendrá **al margen de este caminar** y cuando se dé cuenta, no habrá muchos que estén esperando su respuesta. Pero los que nos dedicamos explícitamente a estas reflexiones, seguimos insistiendo y empujando a ver si algún día los pasos se acompañan. De ahí este escrito, aunque sea para decir **lo difícil que resulta la reforma de la Iglesia.**”

[LEER TODO EL ARTÍCULO EN RELIGIÓN DIGITAL](#)